



Las cuatro etapas de un proyecto de I+D+i

Selección. Estructuración. Seguimiento. Fin

El reto de la empresa actual es innovar de forma continuada. Para ello, deberá conseguir que la innovación sea un *proceso más de la empresa, un proceso sistemático*, susceptible de ser observado, medido y mejorado; en definitiva, gestionado. La entidad que nos permitirá realizar esta gestión es el proyecto de innovación (I+D+i).

Cada proyecto de I+D+i es único, pero no la forma de ejecutarlo. Existen técnicas y metodologías específicas, válidas para cualquier tipo de proyecto que permiten llevarlos a cabo con éxito.

Metodológicamente, un proyecto está constituido por cuatro etapas principales, ser consciente de ellas, nos asegura el éxito del proyecto en su conjunto.

PROPUESTA PARA LA INNOVACIÓN

Gestión efectiva de las cuatro etapas clave de un proyecto de innovación (I+D+i)



Selección: trabajar en los proyectos adecuados es uno de los elementos clave para garantizar el éxito de un proyecto. Antes de lanzar cualquier proyecto deberá analizarse si encaja en la estrategia de la empresa y si tenemos los recursos necesarios para su ejecución.

Estructuración: el origen de muchos de los problemas durante la ejecución del proyecto, son debidos a errores en el momento de su definición. Estructurar adecuadamente los proyectos es una actividad esencial para asegurar su éxito.

Y en el caso que nuestra empresa deba presentar el proyecto de I+D+i a alguna entidad financiera, a la administración, a un posible socio, o a las autoridades fiscales, éstas exigirán un proyecto bien estructurado, donde se especifiquen los objetivos, los plazos, las actividades, el equipo, los costes, etc... En definitiva, querrán disponer de información fiable para evaluar la viabilidad y riesgos que el proyecto/negocio conlleva.

Seguimiento: una buena monitorización y control de las actividades, recursos y costes definidos al inicio del proyecto, es clave para lograr los objetivos marcados.

Finalización: una buena manera de mejorar la ejecución de los futuros proyectos es aprender de los que se han realizado. En esta fase reflexionaremos sobre cómo hemos ejecutado el proyecto, puntos fuertes/débiles, etc.

En definitiva, la organización que desee innovar de forma continuada deberá ser capaz de gestionar de forma efectiva todos sus proyectos de innovación (I+D+i).

En la medida que gestionemos de forma efectiva las diferentes etapas de los proyectos de innovación (I+D+i), podremos decir que innovamos.